LA CELEBRACIÓN DE LA SEXUALIDAD: EN EL CANTAR DE LOS CANTARES (II)...

A NATI: Quiero que se enciendan en el firmamento de nuestros corazones la luz de nuestro amor, abrazos y caricias. TVSA, FELI

En el Cantar de los Cantares, la esposa exclama: «Soy para m amado y su deseo es para mí» (*teshuqah* , 7,11). En cuanto a él, el esposo, está sereno por el amor que le tengo y se dice «un rey encantado» por ella (7,6). Deseada por su «Salomón» *(shelomoh)* , ella encuentra su fuerza.

Dominado y cautivado por los encantos de su «Salomonesa» *(shulamit)* , él encuentra su paz (*shalom* , 8,10). La pareja Pacífica y Pacificada, en la realización de su amor mutuo, supera las consecuencias del pecado. Que sea para ella seis veces un «Salomón» (1,5, 3,7,9,11, 8,11-12; *cf.* 1.1), y ella para él, la séptima vez, su «Salomonesa» (7,1), significa que, gracias a la esposa, el esposo está en el colmo de su

alegría, su plenitud.

Esta pareja traduce Génesis 2,18: «No es bueno que el hombre esté solo; le daré una ayuda que será su vis-a-vis.»

“Te daré mi amor” (7,13)

La sexualidad es la vez carnal y espiritual . La sexualidad es ante todo espiritual porque ésta ha sido creada. Dios ha creado una pareja bisexuada, hombre y mujer (en hebreo «apertura»), la ha dotado de poderes de procreatividad y califica lo que ha hecho de muy bueno (Gn 1,27-28,31). Esta pareja que Dios ha formado es hombre y mujer, los dos hueso y carne, qui, unidos sexualmente, son una sola carne (Gn 2,22).

La sexualidad se expresa mediante el cuerpo, por la sensualidad, por sus deseos y sus placeres. La sensualidad es una sutil mezcla entre las sensaciones físicas y las emociones psicológicas. En el Cantar de los Cantares, la esposa quiere que el esposo la toque, la guste, la vea, la entienda, la sienta.

Quiere que la desee, goce de ella, se serene con ella: su boca, sus labios, su lengua, su senos, sus muslos, su sexo, su cuerpo entero sin reserva. Es un don de presencia. Es la invitación «que mi amor venga a su jardín» (4,16) que la joven casada le lance para que se recree con sus encantos. Es la invitación de la esposa: «Ven, mi amor… a las viñas… Allí te daré mi amor» (*dôdim* , 7,13).

La sexualidad es carnal porque es del cuerpo. En el Cantar de los Cantares, la pareja hace las delicias de los miembros del cuerpo del otro/a (5,10-16, 6,4-7, 7,2-6). Sin cuerpo, el deseo y el placer no existen. El deseo es sensual. Pone de manifiesto los sentidos: tocar, vista, oído, olfato, gusto.

Cuanto más se comprometen y se estimulan los sentidos, más fuerte es el deseo. El deseo es empujado por los sentidos y busca a la persona deseada, la única que puede satisfacerlo. Se comprende por qué, en el Cantar de los Cantares, para expresar el deseo, todos los sentidos se comprometen al

máximo. Es la sensualidad.

La sexualidad y la sensualidad van a la par y son inseparables. Cada uno de los sentidos se aumenta hasta el punto que desbordan. El desbordamiento del deseo, es el momento en el que, en la sensualidad, el deseo y el placer se entremezclan. El deseo y el placer se confunden.

La traducción del deseo en placer es carnal. Es la respuesta física y psicológica a la llama del deseo. El placer pone de manifiesto el acto: una palabra tierna, un beso, una caricia forman el amor. Cuanto más intensos son estos actos-realizados con ternura y afecto-, más grande es el placer.

«Su mano izquierda está bajo mi cabeza y su derecha me abraza» (2,6, 8.3)

Los preliminares al acto sexual son esenciales, no solamente para despertar el deseo, sino para que este acto se haga con ternura. Que ella diga: «Que me bese con besos de su boca pues hacer el amor contigo me excita más que el vino» (1,2) expresa su deseo para este juego amoroso, pues esto aumentará su placer,

su goce.

Son los besos profundos, a plena boca (4,11). Sus caricias le dan placer: «Mi amado para mí es una bolsita de mirra; entre mis senos pasa la noche.» (1,13) Que él diga: «Tus dos senos son como dos gamos» (4,5) expresa el placer que siente acariciándolos con el roce ligero de la presión tierna. Los senos estimulan al marido y son para él montes de “mirra, incensados, perfumados (2,8,17, 4,6, 8,14) . Como dice el, proverbio: «Que sus senos te colmen en todo tiempo. Embriágate siempre de su amor.» (5,19).

Ella desea que en el abrazo amoroso «Su mano izquierda esté bajo su cabeza y su derecha enlazada» (2,6, 8,3). Esta mano “libera o da caricia y la abraza tiernamente. La alegría completa de la mujer tarda a veces en llegar.

Ella necesita caricias precisas y a ritmo, cosa que al marido el cuesta comprender. Como lo expresa E. Fuchs: «Es preciso construir la pareja con toda la atención requerida, reactivando siempre de nuevo el impulso erótico primero, el deseo del otro/a, incluso si

las formas de expresión de este deseo van a evolucionar y a transformarse con el grado del tiempo.»

Al salir del jardín secreto de los enamorados, hay que recordar que…

El Cantar de los Cantares es así el cántico de amor por excelencia**. El amor celebrado en el Cantar de los Cantares es la sexualidad humana**. La sexualidad, con sus deseos y sus placeres, es pura, santa y sana, pues manifiesta la obra buena creadora de Dios. Este amor verdadero une a dos criaturas sexualmente diferentes, pero perfectamente complementarias: «Uno cara a la otra, uno para la otra, en un amor en el que lo carnal es espiritual, donde lo espiritual es carnal.»

Este amor, con su expresión en la sexualidad, encuentra su modelo en el establecimiento divino de la relación de alianza. La alianza desde la creación enmarca el matrimonio sellado por la unión sexual. En la que él en ella y ella en él forman dos en uno. Este afecto y

esta ternura dan sentido a la pareja y la establecen en el son de las vicisitudes y de las penas de la vida de todos los días.

El deseo por el otro/a y el placer mutuo definen el carácter carnal y espiritual de la sexualidad: un don de sí, cuerpo y alma, que es a su vez un don divino (8,6). La sexualidad que termina uniendo al hombre y a la mujer en el matrimonio permite a los dos — que Dios los ha hecho el uno para la otra —para cumplir mutua y exclusivamente en las alegrías del amor humano.

Con afecto, Felipe Santos, SDB